

**LA PÉRDIDA DE MEMORIA Y LA
DEGRADACIÓN URBANA.
MORFOLOGÍA Y PATRIMONIO
DE UN ANTIGUO BARRIO
INDUSTRIAL: LA SOLEDAT
(PALMA DE MALLORCA)**

Jesús M. González Pérez

Departament de Ciències de la Terra. Universitat de les Illes Balears

LA PÉRDIDA DE MEMORIA Y LA DEGRADACIÓN URBANA. MORFOLOGÍA Y PATRIMONIO DE UN ANTIGUO BARRIO INDUSTRIAL: LA SOLEDAT (PALMA DE MALLORCA)



Jesús M. González Pérez

Departament de Ciències de la Terra. Universitat de les Illes Balears

Mucho se ha escrito sobre las políticas y las experiencias rehabilitadoras de un buen número de ciudades españolas. Las posturas sobre recuperación y rehabilitación son comunes entre todos los científicos, los poderes públicos concentran fuertes inversiones en la rehabilitación de sus centros históricos y los ciudadanos, bien por su recalificación como espacio turístico, bien por el desarrollo de la *gentrificación* o bien por alto grado de valoración por lo que significa para la historia y cultura local, se convierten en algunos de los más fieles defensores de su conservación y reforma. Estos y otros factores son causa fundamental de que el concepto de rehabilitación integral se haya generalizado. Unas actuaciones que buscan una recuperación social y que potencie los valores socioeconómicos, culturales, convivenciales, educativos, arquitectónicos y funcionales del casco histórico (ZÁRATE, 1996, 50). No obstante, los importantes logros no escapan de la grave problemática que sigue acuciando a nuestras ciudades viejas: vaciamiento y envejecimiento demográfico, degradación social, pérdida de vitalidad funcional, etc. Entre las causas de este fracaso parcial está la adopción de la política de rehabilitación como un proceso tardío. Si ya a principios de los años sesenta se inician las primeras acciones de rehabilitación en la mayoría de los países de la Europa Occidental (caso de *Housing Act* de 1969 y de la *Housing Action Areas* de 1974 en el Reino Unido), en España habrá que esperar a principios de los ochenta, cuando ya muchos de nuestros centros se encontraban en avanzado proceso de vaciamiento y degradación tanto social como arquitectónica.

Sin embargo, este sentimiento común con respecto a la protección de los cascos históricos no se extiende a otros barrios de la ciudad que no perduran en la imagen del político o del ciudadano como cascos históricos centrales, sino más bien como espacios suburbanos, altamente conflictivos y con un patrimonio arquitectónico que no merece inversiones públicas para su mantenimiento o rehabilitación. Es el caso de los antiguos barrios industriales integrados en el espacio urbano edificado y que, en muchas ciudades, son el origen de su desarrollo industrial y crecimiento urbano. Ausencia de grandes conjuntos patrimoniales sumado a su carácter periférico, a su complicada explotación turística y a un componente social formado por colectivos marginales (minoría gitana, inmigrantes del Tercer Mundo...) explica la escasa atención por parte de los poderes públicos. A pesar de determinadas actuaciones aisladas, en España todavía no se ha extendido el interés para la rehabilitación integral de estos interesantes barrios industriales. Es más, en ocasiones se busca su demolición sin importar el significado que posee para la historia reciente de la ciudad y del valioso patrimonio arquitectónico industrial que pueda contener, dada

la escasa rentabilidad, incluso política, que se desprende de su rehabilitación. Grandes actuaciones de recuperación en la ciudad central o de construcción ex novo en espacios periféricos, altamente publicitados y que entran dentro de las dinámicas de la ciudad postmoderna, son consideradas más rentables para el futuro de la ciudad. Como contrapunto, ya en 1977 se publicó en el Reino Unido el *White Paper* para la regeneración de antiguos centros industriales.

Los objetivos de este estudio pasan por analizar urbanística y demográficamente un antiguo barrio industrial mallorquín formado en la segunda mitad del siglo XIX y que, en la actualidad, es fuente de polémica debido a las actuaciones previstas sobre el mismo en el Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de Palma. Más de 19.233.000 viajeros recibió el aeropuerto de Palma a lo largo de 1999, se estima en 1.578.976 la cifra anual acumulada de plazas hoteleras sólo en la isla de Mallorca en ese mismo año, todos oímos hablar sobre la belleza de la costa y las playas insulares y de un casco histórico de Palma que, capitalizado por su valiosa Catedral, es uno de los mayores de España, constituyendo un claro ejemplo de centralidad urbana, aceptable estado de conservación y actualmente destino de importantes actuaciones de rehabilitación integral (Plan Mirall, Urban...). No obstante, en la capital autonómica se encuentran también importantes barrios de origen industrial, de formación incluso anterior al conocido Plan de Ensanche radioconcéntrico de principios de siglo. Entre otros, éste es el caso de La Soledat.

LA EXPANSIÓN URBANA EXTRAMUROS ANTERIOR AL PLAN DE ENSANCHE DE B. CALVET (1901-1933)

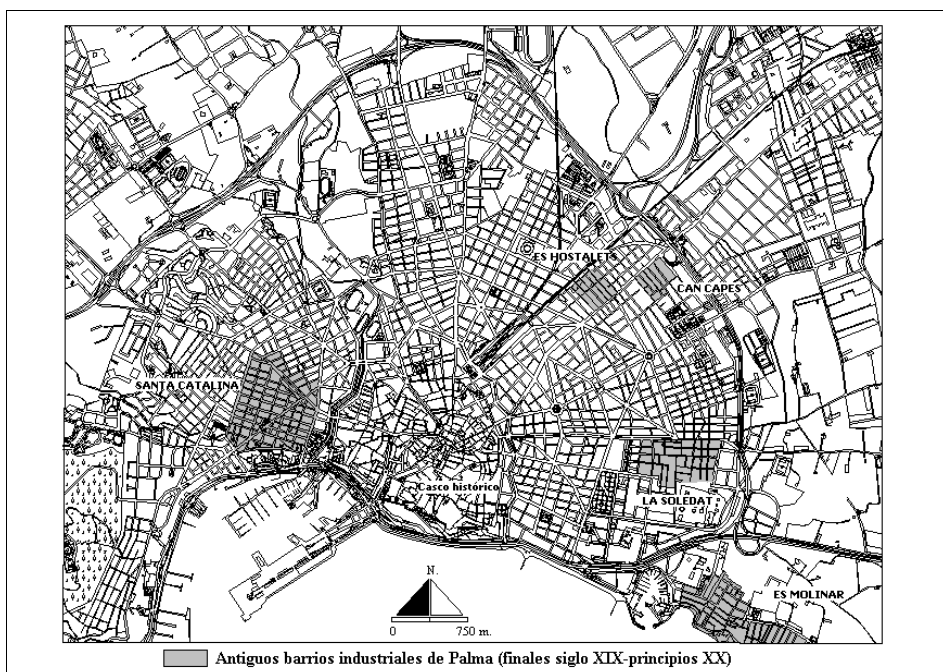
La formación del barrio de La Soledat hay que enmarcarlo en los procesos de industrialización y Revolución Demográfica del siglo XIX y la necesidad de ampliar el espacio construido más allá de las murallas.

El crecimiento demográfico derivado de la Revolución Industrial, la elevada densificación de los espacios intramuros, los graves problemas higiénicos y sanitarios asociados, así como la inseguridad pública producen la necesidad de la reforma o la expansión urbana. Las puntuales reformas internas en el último cuarto del siglo XVIII (empedrado y ampliación de calles, prohibición de ocupación de solares públicos por edificación privada...) no lograron subsanar los problemas de hacinamiento, y la ocupación de espacios libres y el incremento de alturas en los edificios no fue suficiente para albergar a la creciente población urbana. Antiguos huertos, plazas o corrales van a ser ahora ocupados con la edificación. El número de personas por vivienda se multiplica, se generaliza la figura de los realquilados y, consecuentemente, se dan unas condiciones excepcionales para la extensión de enfermedades infecciosas (tifus, cólera...) en una urbe desprovista de redes adecuadas de canalización de agua y de cualquier sistema de saneamiento de las aguas residuales, con escasa ventilación en las viviendas, etc. El aumento poblacional es patente en Palma sobre todo a partir de 1825. En 1831, esta ciudad contabiliza 36.000 habitantes (la densidad supera los 600 habitantes por hectárea) y la media de personas por vivienda asciende a 6,62. Las casas de alquiler para la población obrera eran muy pequeñas (entre 40 y 60 m²), con una altura entorno a los 2,60-3,00 m., poca ventilación y extremadamente húmedas. Además, las rentas de alquiler de estas viviendas eran elevadas, ya que estaban en torno a las 15 pesetas mensuales.

La solución pasa, en un primer momento, por puntuales reformas internas facilitadas por la desamortización de las propiedades de las órdenes religiosas (1820, 1836 y 1855). Sin embargo, es la expansión de la ciudad extramuros la mejor opción para la mejora de la estructura urbana. Como en todas las

ciudades españolas, y a diferencia del resto de Europa, se deshecha la reforma interior. La primera medida para propiciar el ensanche de población era el derribo de las murallas que circunda la ciudad y que se veía como fuente de todos los problemas de la época. Sin embargo, el proceso del derribo del “opresivo cinturón de piedra” es extremadamente largo. Desde 1854 (se demanda la primera abertura de una puerta delante de las Drassanes) y 1865, año en que comienzan las peticiones de derribo, hasta 1901 que es cuando el Gobierno central aprueba el Plan de Ensanche de Palma pasan casi cincuenta años. El derribo comienza en 1902 y finaliza en 1934. Las causas de este largo proceso llevó a la aprobación tardía del ensanche con respecto a otras ciudades españolas. La principal causa fue la oposición del Ejército que, en caso de eliminarlas, perderían un importante espacio que era de su propiedad. Junto a esto, el Ayuntamiento necesitaba los amplios terrenos ocupados por las cercas para con su venta financiar el proyecto y construcción del ensanche. Finalmente en 1901, el Ayuntamiento se compromete a ceder unos terrenos a los militares en el Pont d’Inca (al noreste de la ciudad actual) a cambio del espacio ocupado por las murallas, que pasarían a ser propiedad de la ciudad.

Mapa 1. Localización de antiguos barrios industriales de Palma. Elaboración propia



En este contexto se enmarca la aparición de La Soledat. El crecimiento demográfico y económico demandan la creación de suelo. Las largas negociaciones para el derribo de las murallas propició la solicitud de aprobación de urbanizaciones fuera del espacio intramuros. Esto provoca que entre 1850 y 1900 aparezcan una serie de barrios periféricos extramuros localizados a cierta distancia del espacio construido. La causa de su localización alejada se explica por las normas derivadas de las denominadas “zonas polémicas” (Real orden del 16 de noviembre de 1856). Se trata de un espacio de 1.250 m. hacia el exterior de las murallas donde, por motivos defensivos y de seguridad, no se permitía la edificación ni

el asentamiento de población. Son los casos de Santa Catalina (aunque con connotaciones un tanto diferentes), el Molinar, els Hostalets, Sa Punta, Can Capes y La Soledat.

EL PROCESO DE FORMACIÓN URBANA: LA INDUSTRIALIZACIÓN Y LA DEMANDA DE VIVIENDA OBRERA

A pesar de la imagen que habitualmente se posee de la capital balear, Palma se configura como un importante centro manufacturero (basado en el pequeño taller) en la segunda mitad del siglo XIX. El año 1843 se puede considerar como el punto de partida con la introducción en Palma de la máquina de vapor aplicada a usos industriales. En 1887, el 30,37% de la población ocupada trabaja en las manufacturas, y los sectores más destacables eran los del calzado, textil, hierro, madera, química e industria agroalimentaria. Como ejemplo, sirva el caso de que es en esta ciudad donde surge el primer diario obrero de España: *El Obrero* (1869). La creciente industrialización amplía el área de atracción de la capital sobre el rural, produciéndose un importante trasvase de población agrícola a la industrial urbana. Este proceso industrializador añadido al incremento poblacional deriva en la creación de núcleos obreros fuera del espacio intramuros. Como adelantábamos, la falta de espacio libre en el interior de las murallas y la aplicación de las denominadas “zonas polémicas” a las que se añade la aprobación de la Real Orden de 16 de septiembre de 1856, por la cual se prohibía la localización de fábricas que utilizasen máquinas vapor de gran potencia dentro del casco y en un área de 400 metros del exterior de la muralla, da lugar a la aparición de barrios industriales como es La Soledat. Esto provoca que, ya desde su origen, se convierta en un importante centro de localización obrera tanto por la ubicación de fábricas como por ser lugar de residencia de obreros industriales. Junto a Santa Catalina, es considerado el barrio obrero por excelencia de la ciudad de Palma. A diferencia del saturado casco antiguo, en La Soledat la renta de alquiler era más barata (entre 6 y 8 pesetas) y las viviendas más espaciales (125-150 m²).

Los precios más asequibles en los espacios destinados a albergar a la creciente población industrial se observa cuando comparamos el precio medio del m² entre un degradado barrio intramuros tradicionalmente manufacturero (Sa Gerrería) y otros tres suburbios obreros del exterior. A esto hay que añadir las habituales mejores condiciones de habitabilidad en los nuevos barrios exteriores.

Tabla 1. Precio medio del m² (ptas/m²) en algunos barrios de Palma

	1904	1914	1924	1934	1938
Gerrería	45,94	50,88	58,59	68,24	71,82
Hostalets	4,19	4,88	5,75	6,88	7,94
Santa Catalina	8,91	13,17	23,43	28,43	36,29
El Molinar	2,38	3,25	4,00	5,75	6,63
La Soledat	2,25	3,75	5,00	6,00	7,00

Fuente: J.M^a Escartín Bisbal *Palma, centre manufacturer de Mallorca: el cas de La Soledat*

Si bien el origen de La Soledat se remonta a finales del siglo XVI, cuando se crea el convento e iglesia de la Mare de Déu, y se desarrolla como consecuencia de la parcelación de S’Hort del Ca (1851), en realidad su urbanización está directamente relacionada con la instalación de la fábrica de mantas de Can Ribes en 1851. El proyecto de urbanización se aprueba en 1883 y se consolida en la década de 1890 ante la necesidad de suelo residencial para obreros industriales en Palma y la tardía destrucción de

las murallas y posterior regulación del ensanche. La mencionada factoría de Can Ribes se trasladó a este barrio como consecuencia del incendio que sufrió la anterior industria creada por su fundador (Vicenç Joan Roselló) en 1831 en el casco antiguo de Palma (en sa Ferreria). Las dificultades de ampliación de la vieja factoría obligó a su traslado al exterior, creando un gran centro fabril de unos 6.000 m². La facilidad para la obtención de agua en este nuevo barrio impulsó su localización en La Soledat. La nueva estaba especializada en el tejido de mantas de lana que exportaba, además de a distintos lugares de la Península y Europa, a Filipinas, Cuba, Puerto Rico y los Estados Unidos. Su presencia llevó a controlar la manufactura textil en buena parte de la isla, fundamentalmente sobre Sóller y Esporlas. En su momento de mayor apogeo llegó a emplear a 400 obreros, la mayoría de los cuales residía en el mismo barrio. En los años 1950 entra en crisis y cierra en 1960. La consolidación de este suburbio industrial se produce con la instalación de nuevas factorías a finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX: Can Roca (1880), Maquinaria Agrícola Janer (1922), Fonería Mallorquina (1948) y la fábrica de zapatos Salom (zapatos Gorila) ya en la década de 1950. Esta riqueza industrial y la urbanización de un espacio para la residencia de obreros con anterioridad a la aprobación del primer ensanche de Palma (Plan de Ensanche de Bernard Calvet, 1901) refuerza el interés histórico, urbanístico y hasta arquitectónico de una barriada que en la actualidad, debido a la desaparición de la actividad industrial en su interior, presenta numerosos signos de degradación.

MORFOLOGÍA URBANA Y ESTADO DE CONSERVACIÓN

Situado en la antigua confluencia de los caminos de Sineu y Manacor, a unos dos kilómetros dirección este (carretera de Manacor) de las antiguas murallas que circundaban la ciudad antigua (hoy en día convertidas en vías de circunvalación), se encuentra el barrio de La Soledat. En la actualidad, los límites de la antigua barriada industrial no coinciden exactamente con un barrio (zona estadística) de Palma. No obstante, en torno al 90% de su territorio forma parte de la zona estadística de *La Soledat sud* (8,60 ha.), de ahí que sea este área la que nos proporcione las estadísticas demográficas más recientes y la que conforme nuestro principal territorio de estudio. El 10% restante, localizado en su parte más meridional, se corresponde con un sector menos poblado y edificado perteneciente a la actual zona estadística del *Polígon de Llevant*. Completa el barrio la denominada *Soledat nord* (32,58 ha. y 7.197 habitantes en el 2000), que conforma un área perfectamente integrada en el ensanche de Palma, con escasos signos de degradación, con edificación moderna en altura aunque sin vestigios manufactureros. A pesar de las fuertes transformaciones sufridas en las últimas décadas, se puede afirmar que sobre lo que hoy es *La Soledat sud* se detectan los últimos vestigios de barrio industrial del siglo XIX-principios del XX de toda Mallorca.

La traza urbanística se caracteriza por la distribución en manzanas regulares geométricas (cerca de veinte) con formas habitualmente rectangulares. Si bien este barrio, a diferencia de Santa Catalina, no adopta una estructura ortogonal, con plano en cuadrícula propio de la mayoría de los ensanches de poblaciones de las ciudades españolas que se estaban aprobando durante estos años, sí se apropia de cierta regularidad a la hora de trazar sus calles. Las experiencias de expansión urbanística contemporánea en otras urbes españolas influyen en la configuración del barrio. Las calles son estrechas pero rectas, con las entradas retranqueadas de las fábricas y las viviendas de los obreros adosadas a las mismas. Las residencias obreras, al menos en su área más antigua, responden a la tipología propia de casas populares isleñas, de planta baja y de un solo piso en la parte superior. La fachada cuenta con balcones y ventanas con persianas mallorquinas y cubiertas de teja árabe. Habitualmente, en su parte trasera poseen peque-

ñas huertas o corrales. Existen también algunas construcciones de mayor calidad, tipo chalet, que debían de pertenecer a las clases más acomodadas, si bien la práctica totalidad se encuentran en estado de ruina. Algunas viviendas muestran elementos de estilo modernista en su fachada exterior.

Junto a los espacios residenciales encontramos otros dos conjuntos de gran interés. Por un lado, la iglesia de La Soledat (obra de Pere d'Alcantara Penya) de estilo neogótico (1885) y la escuela neobarroca, aunque ya muy alterada en su estilo, que fue edificada en 1933 (Guillém Forteza). Y por otro, los restos de antiguos emplazamientos fabriles, factor esencial para la configuración del suburbio y que le imprimen una personalidad propia al barrio. La mayoría de estas fábricas presentan tejado a dos aguas, forjados de madera, sustentados por columnas y vigas de hierro y altas chimeneas.

Sin embargo, todo este importante vestigio urbanístico consecuencia de la Revolución Industrial mallorquina está en claro peligro de desaparición. Si bien la ausencia de interés especulativo (tanto público como privado) explica su pervivencia y aceptable estado de conservación sobre todo si los comparamos con otros tradicionales espacios industriales de la ciudad, su situación periférica y el estado de abandono ha facilitado la instalación de población inmigrante y de escasos recursos económicos que lo convierten en un sector degradado desde un punto de vista arquitectónico y socialmente conflictivo. Aún así, su peligro más inmediato está en los propios poderes públicos. La inexistencia de sensibilidad proteccionista hacia el patrimonio industrial produce que este barrio pueda pasar a convertirse, si prospera lo proyectado por el Ayuntamiento en el PGOU, en un mero lugar de tránsito desde el centro urbano hacia espacios que albergan obras de mayor envergadura turístico-cultural propias del nuevo urbanismo liberal. Es decir, el PGOU de Palma tiene proyectado abrir una gran avenida que lo va a dividir a la mitad, derribando innumerables edificaciones singulares, para facilitar el acceso desde el centro urbano al recinto ferial de la ciudad, sin duda un área más rentable política y económicamente.

Por último resaltar que a pesar del aceptable estado de conservación de la forma urbana, se demandan medidas de renovación. Muchas viviendas no cuentan con los mínimos exigibles de habitabilidad, nunca han sido rehabilitadas a lo largo de sus más de cien años de existencia. Y otras más modernas han sido levantadas con materiales de construcción deficientes y que urgentemente necesitan obras tanto en el interior como en el exterior. La progresiva degradación del barrio provoca la proliferación de casas abandonadas y en ruina (sobre todo en los sectores más periféricos hacia el sur), que conviven con espacios donde se instalan barracas. El chabolismo localizado al sureste del suburbio se desarrolla sobre antiguos terrenos de una antigua factoría. Aún así, la estabilización demográfica facilita el mantenimiento y la paralización del número de viviendas abandonadas.

ANÁLISIS POBLACIONAL Y FUNCIONAL

El incremento demográfico continuado de Palma en los últimos años no obtiene comportamientos similares en *La Soledat sud*. La revisión del Padrón Municipal de Habitantes de enero de 2000 contabiliza un total de 2.029 habitantes (253,93 habs/ha.), 106 efectivos menos que la obtenida de la revisión de 1993. La escasa participación de este barrio de los procesos de desarrollo turístico y de asentamiento de población de recursos elevados que ayudarían a revitalizar el área explica su actual estabilización en el número de efectivos. Por el contrario, su nueva función residencial para la ubicación de inmigrantes procedentes sobre todo del norte de África contribuye a la estabilización poblacional.

El interés urbanístico y patrimonial de este suburbio popular no se extiende a la mayoría de los habitantes mallorquines al ser superado por una imagen en la que predomina su conflictividad social (altos índices de delincuencia, tráfico y consumo de drogas...) y como lugar de asentamiento de población inmigrante de bajos recursos económicos. Junto a los problemas estructurales causantes de toda esta problemática en cualquier ciudad del Primer Mundo, una destacada presencia de población andaluza (sobre todo de origen gitana) y en los últimos años de inmigrantes magrebíes y de América Latina hacen de este barrio un espacio cerrado, casi como un *ghetto*, para el resto de los ciudadanos. Este "aislamiento" y el injustificado rechazo que provoca son factores que influyen en el progresivo abandono por parte de las autoridades, que no muestran interés por su revitalización. Una situación que, sin un plan integral de reforma, continuará degradándose, sobre todo si tenemos en cuenta el bajo nivel educativo de la población residente y su elevado grado de analfabetismo.

Tabla 2. Habitantes por Comunidad Autónoma de origen, 2000

Andalucía	Balears	Castilla-La Mancha	Catalunya	C. Valenciana	Extremadura	Madrid	Resto
257	1.275	79	59	42	44	40	132

Fuente: Ajuntament de Palma *Revisión Padrón Municipal de Habitantes, 1-1-2000*

Este barrio va a acoger a gran parte de los primeros inmigrantes llegados a Mallorca. El porcentaje de residentes nacidos fuera de las islas es del 37,16% en el 2000. Como observamos en la tabla adjunta, la presencia de población andaluza es muy destacada (el 12,66% de la total), hecho que ya se constata a principios de los años noventa cuando se contabilizan un total de 247 efectivos provenientes de esta Comunidad Autónoma. No obstante, lo más destacable en los últimos años es el asentamiento de población originaria de países subdesarrollados que, dentro del intenso proceso inmigratorio que registra la isla, se instalan en un barrio más asequible para la renta de vivienda.

Tabla 3. Habitantes por país de origen, 2000

Unión Europea	Argelia	Marruecos	Filipinas	Argentina	Rep. Dominicana	Venezuela	Resto
23	7	13	4	15	13	6	29

Fuente: Ajuntament de Palma *Revisión Padrón Municipal de Habitantes, 1-1-2000*

Un elemento fundamental para evaluar los rasgos sociopoblacionales de la población del barrio, es el análisis del nivel de formación de sus habitantes. Los datos provenientes de la última renovación padronal son lo suficientemente significativos para propiciar la aprobación de medidas dirigidas a incrementar la formación de los residentes, y así luchar contra la desigualdad y exclusividad social. Lo que más llama la atención de los datos referidos a la formación de la población residente en el barrio es su elevado porcentaje de población que se sitúa en los dos niveles más bajos, tanto en hombres como en mujeres. En ambos sexos poseen estudios medios o superiores poco más de un 5% de población. Si bien son más elevados los porcentajes de mujeres sin estudios o con primaria incompleta, coincidente con los efectivos de mayor edad, este sexo domina en la formación más elevada a causa de la mayor facilidad de acceso a la educación en las últimas décadas.

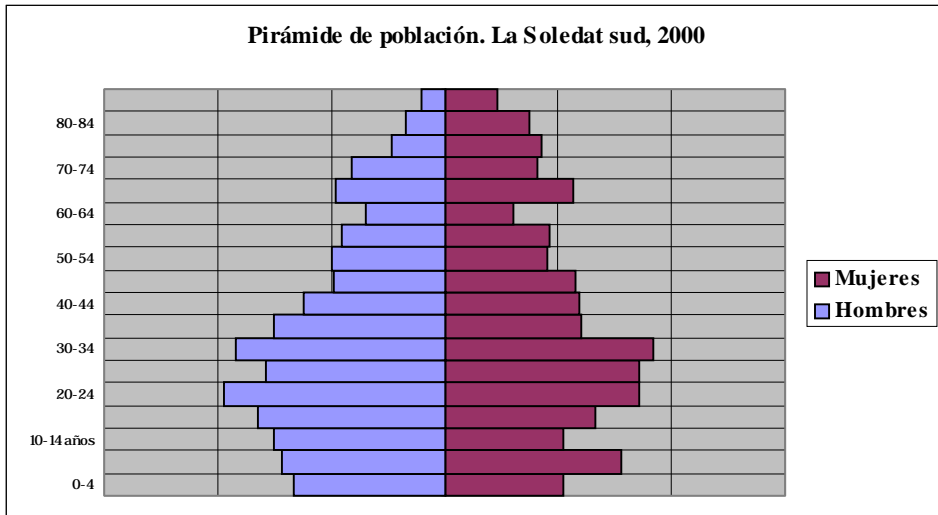
Tabla 4. Nivel de formación de la población residente, 2000. En tanto por 100

	Sin estudios	Primaria incompleta	Primaria	Bachiller elemental	Formación profesional	Bachiller superior	Grado medio	Título superior
Hombres	13,94	32,90	17,58	24,75	3,63	5,79	0,88	0,49
Mujeres	13,84	36,30	16,81	20,57	4,25	5,04	2,37	0,79

Fuente: Ajuntament de Palma *Revisión Padrón Municipal de Habitantes, 1-1-2000*

Un último elemento demográfico a analizar es la estructura por sexo y edad. A diferencia de la mayoría de los barrios del casco histórico, sobre todo los más degradados y alejados del proceso de *gentrificación* que manifiestan un claro proceso de envejecimiento poblacional, este barrio mantiene una estructura no demasiado envejecida. Aún así, la pirámide comienza a perder la forma triangular y a aumentar la cima consecuencia del progresivo envejecimiento de los efectivos humanos. La base de la pirámide es todavía destacable, a pesar de las tendencias de descenso de las tasas de natalidad.

Gráfico 1. Pirámide de población por sexo y edad, 2000



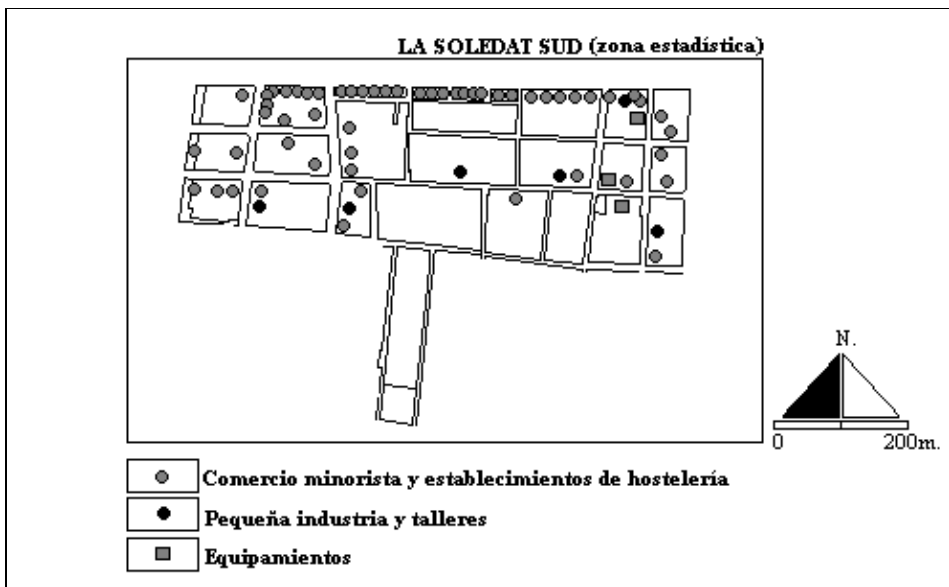
Fuente: Ajuntament de Palma *Revisión Padrón Municipal de Habitantes, 1-1-2000*

No obstante, el hecho más sobresaliente en la forma de la pirámide es la importancia de los grupos de edad joven (entre 20 y 34 años). El asentamiento de población inmigrante joven en el barrio contrasta el período de reducida natalidad de los años de nacimiento de estos efectivos (1966-1980). Por tanto, las tasas de natalidad más elevadas y la importante afluencia de población inmigrante en edad de trabajar contribuyen a rejuvenecer la estructura por edad, a pesar del aumento de grosor en la cima de la pirámide.

Una simple visita al barrio deja entrever el dominio de la función residencial, la pobreza comercial y el fuerte déficit de equipamientos públicos y privados. La antigua riqueza industrial se reduce a unos

pocos talleres en los bajos de las viviendas e integrados en la trama urbana. El pequeño comercio se concentra en su área norte, cercano a la calle principal de Manacor, lugar de intenso tránsito de vehículos y limítrofe con barrios más dinámicos. Aún así, la calidad es escasa, dominando los bares y establecimientos para la satisfacción de necesidades personales de la población local. En el interior del suburbio, la presencia comercial, además de ser muy escasa, es todavía más pobre. Estas deficiencias se extienden al resto de calles de la barriada histórica que no se incluyen en la actual zona estadística de *La Soledat sud* (sólo un establecimiento comercial más). Sin lugar a dudas, este pequeño comercio en ningún caso logra satisfacer las necesidades de sus propios habitantes. La nula especialización implica, por ejemplo, que no se localice ni una sola entidad financiera, oficina de seguros o profesional liberal dentro de sus límites. En conjunto vendría a ser algo similar a lo que A. Rapoport ha generalizado como “delante-detrás” (RAPOPORT, 1978), mediante la confrontación de un frente que se exhibe y que se comunica socialmente (el área más próxima al centro urbano) y un barrio posterior, en este caso residencial, pero ajeno a la vida social y económica de la ciudad.

Mapa 2. Localización de industria, comercio y equipamientos. Elaboración propia

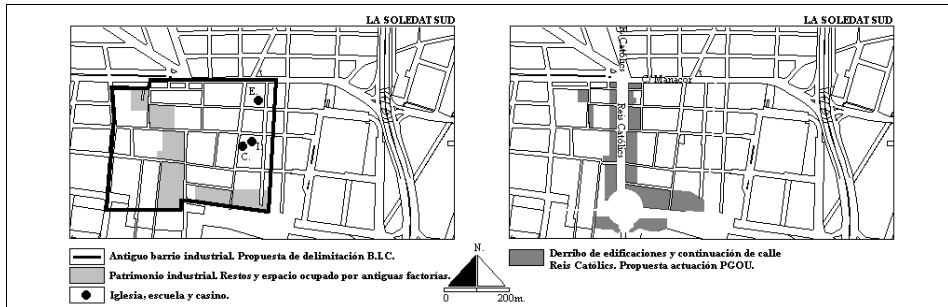


Sin embargo, lo que todavía es más grave es el fuerte déficit de infraestructuras y equipamientos, justamente en un barrio tan conflictivo y necesitado. No se contabiliza ni un solo metro de zona verde (parques y jardines) y ninguna dotación deportiva (ni cubierta ni al aire libre). Salvo un colegio (privado) y una Iglesia, el resto de equipamientos y servicios públicos (centros de enseñanza, centros sociales y de salud...) se ubican en otros barrios vecinos a los que deben de desplazarse todos los días para recibir atención. Resulta paradigmático que el único equipamiento público instalado se reduzca a una comisaría de la Policía Local inaugurada recientemente en el centro de la barriada.

LA PÉRDIDA DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL ANTE LOS NUEVOS RETOS E INFRAESTRUCTURAS URBANAS

La riqueza urbanística y patrimonial de este antiguo barrio industrial, como decíamos, corre el grave riesgo de perder su identidad. En primer lugar, por la falta de políticas rehabilitadoras. Y en segundo lugar por toda una serie de actuaciones urbanas que, sirven como ejemplo, de la escasa o a veces nula sensibilidad expresada por parte de los poderes públicos hacia nuestro patrimonio y, por tanto, hacia los símbolos que marcan nuestra identidad. Asimismo, las actuaciones que brevemente comentaremos sobre la principal acción municipal prevista en este barrio y la falta de inversiones públicas en espacios suburbanos, son un claro exponente del tipo de urbanismo monumental y de claro componente turístico que se impone en la mayoría de nuestras ciudades. La construcción de grandes hitos susceptibles de explotación turístico-cultural por parte de un marketing urbano perfectamente planificado, que exprese una imagen de modernidad, concentra la mayoría de los esfuerzos municipales que, habitualmente, se ven compensados con subvenciones autonómicas y europeas.

Mapa 3. Delimitación del antiguo barrio industrial. Patrimonio y actuaciones proyectadas en el PGOU



Fuente: Arca. Elaboración propia.

La olvidada potencialidad industrial mallorquina desarrollada como consecuencia de la Revolución Industrial (segunda mitad del siglo XIX y primera del XX) ha dejado como herencia valiosas expresiones arquitectónicas (desde antiguas fábricas a tipologías arquitectónicas de clase) y de morfología urbana de las que sólo conservamos aislados ejemplos y que necesariamente deben ser protegidas y recuperadas, tal y como se ha experimentando en otros territorios. Pues bien, sobre este barrio de La Soledat, el PGOU de Palma tiene planificado su división a través del alargamiento de la avenida de los Reis Catòlics desde *La Soledat nord*, con el objetivo de facilitar la comunicación entre determinadas calles del ensanche con el recinto ferial de la ciudad. Esta obra supondrá el derribo de múltiples viviendas obreras y de las mejores instalaciones fabriles, como son algunas factorías con sus características chimeneas de ladrillo. La actuación está planificada para favorecer e impulsar a un tipo de arquitectura (como el recinto ferial) que se está catalogando casi como “imprescindible” para nuestro patrimonio urbano futuro, sin el cual una ciudad no podrá entrar en la postmodernidad.

Mientras tanto, una política con claro componente social y proteccionista es defensora de una reforma interior de carácter integral para este antiguo barrio industrial. De acuerdo con las medidas propuestas por Arca (Associació per a la Revitalizació dels Centres Antics), este suburbio sería conveniente declararlo Bien de Interés Cultural (BIC) con la tipología de conjunto histórico y que sería extensible al

espacio ocupado por las antiguas fábricas, las viviendas para los obreros y la plaza e iglesia que actúan como centro cívico del conjunto. Es decir, lo que se podría definir como La Soledat antigua. Alejado de lo que serían grandes inversiones urbanas, a esta primera acción le debería seguir una ordenación y planificación normativa a través de la redacción de un PERI que facilitase la rehabilitación arquitectónica y la revitalización social. No vamos ahora a relacionar posibles actuaciones puntuales, pero el satisfactorio y cada vez más habitual aprovechamiento de edificios históricos (conventos, hospitales, palacios...) para la creación de equipamientos destinados al ocio y la cultura (museos, salas de exposiciones, centros culturales...), debe extenderse hacia otro tipo de edificaciones tales como antiguas instalaciones fabriles. Éstas, tal vez por su mayor juventud, escasamente forman parte de las actuaciones de recuperación y posterior aprovechamiento cultural en las ciudades españolas. Sin embargo, las experiencias consolidadas hacia la recuperación y la nueva funcionalidad de estas viejas factorías, sobre todo en países como el Reino Unido y dentro de lo que sería la arqueología industrial, demuestran su rentabilidad social y cultural. En definitiva, este tipo de medidas que han sido aplicadas tan tardíamente en España podrían satisfacer algunas de las demandas de la ciudad postindustrial, tal y como la progresiva recuperación de cascos históricos centrales llega a ser la protagonista para el marketing cultural-turístico de muchas ciudades en las últimas décadas. Un reparto de esfuerzos entre las obras emblemáticas y la rehabilitación de los espacios urbanizados se plantea como una política urbanística más ajustada para los próximos años.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1994) *Els barris de Palma (PGOU)*. Promomallorca Edicions, Palma.
- AA.VV. (1996) *Palma. Guia de arquitectura*. Col.legi Oficial D'Arquitectes de Balears (Delegació de Mallorca), Palma de Mallorca.
- AJUNTAMENT DE PALMA *Revisió Padrón Municipal de Habitantes, 1-1-2000*. Palma de Mallorca, inédito.
- ARRIOLA AGUIRRE, P.M. (1996) *La rehabilitación urbana: una necesidad complementaria de la ciudad capitalista posindustrial*. II Jornadas de Geografía Urbana, Universidad de Alicante, Alicante, pp. 17-33.
- ESCARTÍN BISBAL, J.M^a. *Palma, centre manufacturer de Mallorca: el cas de La Soledat*. Palma de Mallorca, inédito.
- MANERA ERBINA, C. y ROCA AVELLÁ, J. (1993) "Cojuntura comercial i empresa industrial a Mallorca. Primeres notes d'estudi sobre la firma Can Ribas, 1870-1914". *Afers*, número 16, pp. 381-402.
- MANERA ERBINA, C. y ROCA AVELLÁ, J. (1994) *Patrimoni industrial perdut, cultura industrial esvaïda. Notes sobre el cas de Mallorca*. El Nostre Patrimoni Cultural (III Congrés), Palma de Mallorca, pp. 185-208.
- PICORNELL, C.; RIOS, P. y SUREDA, J. (1990) *Conèixer Palma*. Ajuntament de Palma, Palma de Mallorca.
- RAPOPORT, A. (1978) *Aspectos humanos de la forma urbana*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- ZÁRATE, A. (1996) *La recuperación de la ciudad histórica: entre la utopía y la realidad*. II Jornadas de Geografía Urbana, Universidad de Alicante, Alicante, pp. 35-63.